

15 de enero de 2023

Obra: Testimonio de Juan

Personajes: Jesús, Fray, Juan Bautista y Jimena.

(*Entran a escena Fray, Jimena*)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. ¿Por qué Juan dice que Jesús es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo?

Fray: ¿Han oído estas palabras en algún lado?

Jimena: Sí, aquí en Misa. Poco antes de recibir la comunión, el padre parte la hostia y dice: Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Pero ¿qué significan estas palabras?

Fray: Los judíos fueron esclavos de los egipcios por muchos años. El día que Dios

los iba a liberar, les ordenó que comieran un cordero de pascua. Por eso el cordero pascual se convierte en el anuncio de la liberación.

Jesús viene a liberarnos de todo lo que nos esclaviza y no nos permite vivir felices, como:

Jimena: El miedo que no nos deja ser felices.

Así es que todos los que hemos sentido miedo vamos a poner cara de esclavo.

Amigos, ¿cómo es su cara de esclavo?

Fray: Entonces cuando tengan miedo, ¿qué deben decir?

Jimena: Cordero de Dios, sálvame.

Y ahora hay que poner cara de libres, porque Jesús nos libera.

Fray: Muy bien. Alcen la mano los que han tenido miedo. Y ahora griten:

Jimena: Cordero de Dios, sálvame.

¿Qué otra cosa es el pecado?

Fray: Es todo lo que no nos deja sentir el amor de Dios.

Jimena: Uy. ¿Cómo las ganas de decir mentiras o de molestar a los demás?

¿O el enojo y la impaciencia?
¿O las ganas de solo ver la tele o jugar videojuegos y no ayudar?

Fray: Sí. Todas las veces en las que te buscas a ti misma, en lugar de ver el bien que puedes hacer a los demás.

Y también, todas las veces que, aunque haces cosas buenas, las haces con una mala intención.

Jimena: De verdad, ¿cómo qué?

Fray: Como cuando vas con tu mamá a la tienda, pero en lugar de ir a ayudar, lo que quieres es que te compre algo.

Jimena: Uy. Entonces no fui con ella sin esperar nada a cambio. Lo hice buscando lo

que yo quiero. Y ¿de todo eso nos puede salvar Jesús?

Fray: Claro. Todos los que necesiten que Jesús los salve, ¿qué tienen que gritar?

Jimena: Cordero de Dios, sálvame.

Fray: Ahora voy por Juan el Bautista.

(Entra a escena Juan Bautista. Sale Fray)

Juan: Hola amigos. ¿Se acuerdan de mí? Soy Juan.

Jimena: Hola Juan.

Juan: Vengo a decirles lo que yo mismo he visto: Vi al Espíritu Santo bajar del cielo y quedarse en Jesús.

Y Dios me había dicho:
Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre Él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo. Y yo lo he visto.

¡Yo he visto al Hijo de Dios!

Y quiero que ustedes también reciban de Él su Espíritu.

Jimena: ¡Sí, yo quiero recibir el Espíritu Santo!
¿Ustedes amigos?

Juan: Pues vamos a pedirle a Jesús que venga. Pero en lugar de decirle Jesús, le vamos a decir Cordero de Dios. ¿Listos?
1, 2, 3: Cordero de Dios.

(Entra a escena Jesús. Sale Juan)

Jimena: ¡Hola Jesús! Ups. Cordero de Dios.

Jesús: Hola Jimena. Hola amigos.

Jimena: ¿Cómo te gusta más que te diga: Jesús o Cordero de Dios?

Jesús: Los dos nombres me gustan.

Jimena: A mí me gusta más Jesús. Aunque ya sé que solo Tú puedes quitar los pecados del mundo y de mi corazón.

Quiero pedirte un favor: ¿puedes quitarnos nuestros pecados y darnos tu Espíritu Santo?

Jesús: Claro que sí. Lo único que necesitan es arrepentirse de todo lo que los aleja de Dios, de todo lo que no les deja ser como Él quiere.

Y luego ir a confesarse.

Jimena: Sí, Es ir a ese lugar increíble, en donde Tú me esperas y a través del sacerdote, Tú mismo me perdonas mis pecados y me das tu Espíritu Santo, para que pueda volver a estar como nueva, tal como Dios me pensó desde el principio.

Jesús: Así es que, ahí los espero.

Jimena: Gracias Jesús por ser tan bueno y amarnos tanto. Por venir a nosotros y darnos tu Espíritu Santo. Porque al confesarnos nos permites volver a abrir las puertas del cielo, para que baje

el Espíritu y podamos volver a vivir como hijos de Dios.

Entonces vamos a cantar:
(Con la tonada de había un hoyo):

El cielo abre. Y abrimos con nuestras manos la puerta del cielo.

El Espíritu baja. Hacemos como unas alas de paloma.

Y todos somos hijos de Dios. Arrullamos a un bebé, que somos nosotros mismos.

El cielo abre.

El Espíritu baja.

Y todos somos hijos de Dios, todos somos hijos de Dios.

Por eso, vamos a cantar:

Canción: “Dios me ama primero”.

Cd: Dios me ama siempre.

De Erika María Padilla.

Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda.

¡Agrégalas a tu playlist!

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.